

EL PERFIL DE MONITOR. MTA

Guía de trabajo para el responsable de la E. de Formación

El tema que tienes en tus manos quiere ser una ayuda en el proceso de formación de los monitores que se te han confiado. Recuerda que no puedes dar a otros algo que no has hecho tuyo. No se trata de seguir el material al pie de la letra. Te invitamos a que lo pases por ti, por tu modo de ser, tu forma de pensar, vivir y expresarte; ¡No lo copies!, sería muy pobre la lectura del documento tal cuál y muy fría la forma de trabajarlo. ¡¡Empápate!! Deja que te salga de dentro, de tu propia experiencia lo que luego vas a transmitir.

En este documento de trabajo encontrarás una base teórica sobre la **PERSONA** y el **SER** del **MONITOR TERESIANO** recogiendo la teoría de distintos autores, la experiencia de Teresa de Jesús y la espiritualidad de Enrique de Ossó. Es importante que leas, lo reflexiones y cambies todo aquello que creas conveniente según el grupo de monitores al que va dirigido. Lo importante es el esquema que luego ofrecemos, el hilo conductor y los bloques en los que hemos intentado dividirlo; el contenido, aunque importante, es lo que más puede variar en función del destinatario y de la realidad. No caigas, por favor, en la tentación de aplicar este documento o cualquier otro sin haberte parado antes a analizar y orar la realidad con la que trabajas... ¡la mejor forma de enseñar a otros a SER MONITORES, es siendo para ellos referencia y palabra viva de lo que está escrito!

El objetivo general de este folleto es: *Mostrar la esencia de SER PERSONA y lo que entraña el ponerla al SERVICIO del Reino como MONITOR, y mostrárselo desde TERESA y ENRIQUE.*

Se trata, por tanto, de que le acerques, desde su propia experiencia y conciencia de sí mismo, a conceptos fundamentales del ser-persona: dimensiones de su personalidad, identidad, medios, modo de ser, proceso de madurez... etc.

El esquema general del documento es el siguiente:

PERSONA Y PERSONALIDAD

- I. Dimensiones de la personalidad humana
 - 0. Contamos con... para...
 - ❖ Cuerpo
 - ❖ Razón
 - ❖ Afecto
 - ❖ Voluntad
 - ❖ Libertad
 - 1. Dimensión individual
 - 2. Dimensión social
 - 3. Dimensión trascendente
- II. Ser al estilo de Teresa de Jesús
 - 1. Crecer como persona
 - ❖ Ser persona al estilo de Teresa de Jesús
 - 2. Crecer en relación
 - ❖ Crecer en relación al estilo de Teresa de Jesús
 - 3. Crecer en la amistad con Jesús
 - ❖ Crecer en relación al estilo de Teresa de Jesús

LA PERSONALIDAD DEL MONITOR TERESIANO

- I. Su identidad
 - 1. Un creyente maduro
 - 1.1. Tiene un proyecto de vida
 - 1.2. Está centrado en los otros
 - 1.3. Asume responsabilidades
 - 1.4. Resiste a los condicionamientos
 - 1.5. Es equilibrado
 - 2. Capaz de relaciones auténticas

- 2.1. Auténtico consigo mismo
- 2.2. Sabe escuchar
- 2.3. Encauza su emotividad
- 2.4. Es un hombre o mujer de fe

- 3. En proceso
 - 3.1. Unidad entre vida interior y formación
 - 3.2. Oración: alimento de la vida
 - Características de la oración teresiana
 - 3.3. Sacramentos: Eucaristía, Reconciliación, Confirmación-Bautismo
 - 3.4. Una exigencia permanente: tu formación integral

- II. Su modo de ser
 - 1. “hacia fuera”
 - ❖ Es muy flexible
 - ❖ Cuenta tres
 - ❖ Va por delante
 - ❖ No pone límites en la entrega
 - ❖ No se pasa ni de más ni de menos
 - ❖ Es paciente
 - ❖ Es alegre
 - ❖ Sabe respetar
 - ❖ ¡dice cosas tan bonitas!
 - ❖ Siente que su pobreza es su fuerza

- 2. “hacia dentro”
 - ❖ Jesús es el maestro del monitor
 - ❖ Jesús es el corazón del monitor
 - ❖ Jesús es el yo del monitor
 - ❖ Jesús es la fuerza del monitor
 - ❖ Jesús es la luz del monitor
 - ❖ Jesús es un fuego dentro del monitor
 - ❖ Jesús es el que enseña, el que habla, el que se entrega a través del monitor

3. “en acción”

- ❖ Su fuente de energía: la oración
- ❖ Se siente enviado por la comunidad
- ❖ Es testigo que contagia

III. Tipos de Monitores

Autoritario
Democrático
Bonachón
...
¿Y tú?

PERSONA Y PERSONALIDAD

Dado que el **ser** precede a la acción y la posesión a la donación –nadie da lo que no tiene-, se hace necesario el estudio de las características del ser humano o persona, ya que, en su posibilidad de ser y de actuar, radica el animador y la animación.

La persona es la raíz y el fundamento de la personalidad; ésta es su expresión o manifestación, o lo que es lo mismo, la totalidad de los rasgos que caracterizan la individualidad de la persona. De aquí que podamos afirmar que la persona nace y la personalidad se hace, que la persona se hace personalidad, que no puede existir personalidad sin persona, que cada persona tiene su personalidad y que ésta cambia con el tiempo. “El hombre es persona en un sentido radical tan solo. Lo es ya, pero no puede serlo sino realizando una personalidad” (Zubiri, 1963:391).

En consecuencia, pues, el ser humano en todo momento es persona, nace persona, se hace persona (personalización) y se manifiesta persona (personalidad); es vida, y, por tanto dinamismo o acción.

El monitor sólo podrá desarrollar su tarea estimuladora si ha logrado una madurez y equilibrio en todas las dimensiones y

aspectos de su personalidad: material, intelectual, afectiva, dinámica y social, convencido de la dignidad y libertad humana.

Vivir con el cuerpo es estar en situación, es percibir la luz y la oscuridad, es sentir el frío y el calor, el placer de la comida, del movimiento o la quietud... sin cuerpo nos quedamos sin persona pues desaparecería el ver, oír, tocar, la sexualidad y el alimento, la relación y la convivencia. Sin cuerpo nos quedamos sin animal y sin animal no hay persona.

Ya Platón dijo que el hombre era un animal y algo más: humano, es decir, hablante, político, pensante. La persona se hace y desarrolla desde su propio cuerpo, pero no puede reducirse al cuerpo, si bien éste condiciona fuertemente, o impide el ser y el actuar personal. Tener buen o mal humor, lucidez mental, ganas de estudiar o divertirse tiene mucho que ver con el cuerpo. La salud, el vigor, el ejercicio, el ser ciego, sordo o cojo, nos condicionan o imponen determinadas actividades o profesiones. La enfermedad y la fiebre disminuyen y transforman la fuerza mental, afectiva, sexual, relacional de la persona humana. Sin cuerpo no hay persona, pero ésta en modo alguno es un pedazo de carne viva, tampoco el animal-hombre es equiparable en todo al animal-bruto.

Es cierto que el hombre es animal, pero su ser-animal es propio y distinto del ser-animal de los brutos, por cuanto la animalidad humana es razón, pasión y dinamismo en una relación tal, que es imposible separar una de las otras. Sólo aparentemente podemos identificar ciertas acciones del hombre y de los brutos. Comer, dormir o unirse sexualmente son comunes al hombre y al animal, pero mientras éste realiza tales actos desde su instintividad, aquél los realiza desde su racionalidad y voluntariedad.

RAZÓN: el animal-hombre sólo puede entenderse correctamente desde su razón. Animal racional como ya lo definió Aristóteles, en el sentido de poder imponer planes y reglas a su comportamiento junto a la capacidad de teorizar.

Dimensiones de la Personalidad Humana

CUERPO: la persona tiene cuerpo y es cuerpo. “Cuando con mis índices y mi pulgar derechos procuro quitarme un maldito aguijón clavado en el meñique izquierdo, este dedo pequeño y mimado, no lo soy, simplemente lo tengo... Por el contrario, cuando beso apasionadamente a una mujer dejo de tener labios para pasar a serlos” (Fullat, 1982:99).

La anatomía y la fisiología condicionan fuertemente las funciones psíquicas de ser humano (hormonas y drogas).

El hombre nace con este cuerpo, pero de un modo inmaduro e inacabado, y sólo desde él es posible llegar a la madurez y al acabamiento. Visto el hombre desde el animal, observamos un nacimiento precoz, un llegar al mundo antes de tiempo, con un sistema nervioso anatómicamente poco acabado y fisiológicamente en deficiente funcionamiento. La persona humana necesita alrededor de un año para alcanzar el grado de madurez que muchos mamíferos poseen en el momento del parto. Necesita un año para aprender a caminar, quince para madurar sexualmente y veinticinco para adquirir pleno desarrollo personal.

Tales deficiencias, sin embargo, en modo alguno significan aspectos negativos de la persona humana con relación a la animal. Todo lo contrario, al nacer más inmaduros, menos formados y poco acabados, la persona tiene la posibilidad, desde su indefinición biológica, de definirse, formarse y madurar en un sentido u otro, gozando así de una mayor libertad que el animal.

La racionalidad no es fácil de definir, pero sí podemos afirmar que implica capacidad de distanciarse de los estímulos inmediatos y reflexionar sobre su verdadero significado, lo mismo en el plano teórico –búsqueda de la verdad bajo las apariencias de los intereses subyacentes- como en el terreno práctico -búsqueda de los intereses subyacentes o de los deseos inmediatos-.

Un mismo hecho puede ser captado por el hombre y el animal aunque de modo muy diferente. El animal sólo puede verlo

como un ambiente favorable o desfavorable, nocivo beneficioso, pero es incapaz de captarlo como una realidad distinta que posee naturaleza propia. La persona ve las cosas como son, sin necesidad de referirlas a sí misma o a las necesidades, y por su capacidad reflexiva puede expresarla por medio de la palabra.

Sólo así, el hombre, entre todos los seres que le rodean goza de la capacidad de razonar: de deducir unas verdades de otras, de discurrir.

La persona piensa y razona para dar solución a los problemas, respuesta a los interrogantes, seguridad a sus afirmaciones o negaciones, es decir, para llegar a la verdad y al bien, ya en el plano teórico o en el práctico. Es éste un quehacer ineludiblemente personal, por cuanto el ser humano anda hambriento tras el logro de la verdad y del bien. Para ello, reflexiona sobre el pasado, hace juicios de valor sobre el presente, y proyecta su visión hacia el futuro en una sucesión de secuencias planificadas de acuerdo con unos objetivos o idea.

AFECTO: las acciones y actos humanos van siempre teñidos del afecto: agrado o desagrado, placer o dolor.

Con el término afectividad expresamos el conjunto de reacciones psíquicas de agrado o desagrado, de amor u odio, de una persona. O bien, los estados de emoción sentimiento o pasión.

Los sentimientos son estados afectivos de carácter duradero de moderada intensidad. Se hayan relacionados con la vida psíquica superior (imaginación, inteligencia, voluntad) y con los valores, personas, convicciones, etc. (valor, simpatía, amor, compasión...).

Las emociones son estados afectivos pasajeros que surgen de manera brusca e intensa. Cuando la reacción emocional es violenta y adopta la forma de crisis hablaremos de shock emocional. Las emociones se aprecian exteriormente en la expresión facial, en las actitudes y movimientos del cuerpo, gesticulaciones, emisión de la voz, etc. Interiormente aumentan

los latidos del corazón, la tensión muscular, la sequedad de la boca...

Las pasiones participan de la intensidad de las emociones y de la duración y estabilidad de los sentimientos. De aquí su carácter dominante y permanente: pasión por el dinero, el poder, la verdad o la justicia...

La afectividad en cualquiera de las modalidades indicadas, afecta a los contenidos cognitivos, a nuestras percepciones, decisiones y acciones en cualquiera de los dos polos en los que se presentan: el placer o el dolor.

La afectividad es factor esencial de la persona humana por cuanto se presenta como elemento imprescindible del desarrollo psicológico normal, es un factor básico de equilibrio y bienestar y base a partir de la cual se construyen las relaciones humanas.

La privación de afecto causa siempre daño. Los niños de corta edad privados de afecto sufren retraso en su desarrollo físico y mental, que afectan a su personalidad. Muchas de las necesidades básicas de la persona tienen su fundamento en esta parte afectiva, como el amar y el sentirse amado, el sentimiento de utilidad personal y socialmente reconocido, así como el sentido de la vida. Muchos trastornos de la personalidad tienen su origen en la carencia de estos aspectos bien reales o así percibidos subjetivamente.

VOLUNTAD: es la capacidad que tiene el individuo para elegir entre realizar o no un determinado acto. Esta capacidad de elección depende directamente del deseo y la intención de realizar un acto en concreto.

En general, las acciones humanas pueden clasificarse en dos grandes grupos: involuntarias y voluntarias.

Acciones involuntarias serían todas aquellas que tienen lugar de forma instintiva o refleja. Por ejemplo: todos los procesos fisiológicos y corporales, como respirar, digerir, dormir..., que escapan a la acción de la voluntad por su carácter automático.

Asimismo, ciertos actos reflejos, como ira ante el dolor, protegerse ante un golpe, etc., son movimientos involuntarios, que apenas alcanzan el nivel consciente.

Acciones voluntarias, en cambio, serían aquellas que tienen lugar tras un proceso mental consciente, que deben atravesar el filtro de la razón.

La voluntad, ya sea débil o fuerte, dirige la intencionalidad del individuo, marcando un sentido a su existencia y fomentando su vitalidad.

Podemos caer en la tentación, al hablar de voluntad, de pensar que tiene algo que ver con la “determinada determinación” teresiana y ésta, no va por ahí. Teresa pronuncia esta palabra como primera palabra sobre el hecho de la oración, pero no se trata del empeño de mi voluntad de manera fuerte y enérgica. La oración, la actitud frente a Dios, es siempre y en primer lugar actitud de recibir, de confiar. Es cuestión de gratuidad como dice Santa Teresa. Determinarse a orar es emprender un camino de amor, de servicio, de autodonación de todo, hasta de la propia imagen. No se trata de “vernó” a nosotros mismo, de encontrarnos a gusto, de tener en la oración el sentimiento de que “hacemos lo que debemos”... y un largo capítulo de “etcéteras” que tantas veces, inconscientemente buscamos.

LIBERTAD: ser libre es ser uno mismo y, en consecuencia, poder autodeterminar nuestras operaciones de acuerdo con una finalidad conocida y querida. Estas pueden ser externas o internas, por lo que podemos hablar de ser libre o libertad de, desde y ser libre o libertad para, hacia.

La libertad se presenta así como la cualidad más valiosa de la persona porque fundamenta la existencia que no es del todo dada, sino que tenemos que conquistarla. La idea de autoposesión, de poderío, de autodeterminación que evoca el término libertad, exige un esfuerzo para hacerse cada vez más persona y superar las limitaciones externas e internas que nos impiden ser lo que

queremos, hacer lo que deseamos y tender a lo que aspiramos. Slogans, consignas, propaganda, manipulación... como agentes externos y tendencias, instintos, vicios como factores internos, exigen frecuentemente del ser humano una lucha para vencer y no ser vencido, una experiencia de liberación más que una conquista de la libertad.

Dimensión individual

La animación es un proceso de individualización por el que la persona va adquiriendo características propias distintas, cuantitativa y cualitativamente, ante sí y ante los demás.

El ser humano, es uno, único e irreplicable. Por lo que el hacerse o construirse persona es un quehacer individual e individualizado, aunque no individualista. Las personas no nos formamos en serie, con un único patrón. El cuerpo, la razón y la afectividad constituyen un ser y un modo de ser singularísimo y diferenciador de los demás, un yo y una mismidad personal. No hay dos personas iguales.

El monitor, es su quehacer educativo, ha de tener en cuenta los intereses, valores, modos de pensar y posibilidad de actuar de sus destinatarios, para que, atendiendo a cada persona en su singularidad, su acción resulte eficaz.

Dimensión social

La persona, como acabamos de indicar es individualidad, pero ésta es abierta. Con ello, se pretende afirmar que la persona es relación, y sobre todo relación con otras personas. Nos humanizamos en apertura y relación con los humanos, porque si es verdad que somos distintos unos de otros, no es menos cierto que también tenemos mucho de semejanza.

La animación no puede realizarse ajena a las exigencias de la sociedad, sería una animación que no ayuda a la persona a participar e integrarse en el medio social que está destinado a vivir.

Y es en este contexto social, en el que el yo personal se desarrolla en una mutua interacción de donación y recepción.

Dimensión trascendente

La apertura de la persona no se agota en sus semejantes. Dios, para el creyente, es un ser personal cuya superioridad y cercanía posibilita el diálogo Padre-hijo y favorece la hermandad entre los demás.

Esta apertura trascendente supone lógicamente la fe, sin la cual es imposible vivir y, a veces, entender el diálogo con Dios y las repercusiones personales y sociales de dicha relación.

El monitor puede desempeñar en este aspecto una labor esencial, favoreciendo el diálogo, la comprensión y la tolerancia. Suprimir autoritariamente del sujeto o del colectivo humano la dimensión religiosa sería privar a éstos de intereses y aspiraciones vitales contra los Derechos Humanos universalmente reconocidos. Y por lo mismo, imponer la fe a quienes carecen de ella, sería violentar sus conciencias, atentando contra la esencia misma de la fe y contra los derechos de la persona.

Ser Persona al Estilo de Teresa de Jesús ***(Anexo)***

LA PERSONALIDAD DEL MONITOR TERESIANO

Su Ser: Identidad

“Ser monitor es una vocación antes que un compromiso personal. Es una llamada de Jesús antes que una iniciativa propia. Es un encargo de confianza: Id y enseñad a todas las gentes (Mt. 28,19).

El monitor es un enviado de parte de Dios para decir a los hombres lo que el Señor ha hecho y está haciendo”.

1. Un creyente maduro:

1.1. Tiene un proyecto de vida

Reconoce que Jesús de Nazareth es el valor supremo hacia el que orienta su vida. Su seguimiento de Jesús lo vive desde la libertad y lo expresa en el amor. El monitor ha de ser libre para amar: libre de las esclavitudes del poder, del aparentar, de la adulación; libre ante la verdad y la injusticia, libre ante el dinero... Debe vivir en un ambiente de libertad interior que le permita admitir en su vida sus éxitos y fracasos, sus luces y sus sombras; su edad y su status; su soledad...

1.2. Está centrado en los otros

Ha resuelto sus problemas personales o al menos, vive con ellos, de modo que no los proyecta en el grupo. En el grupo tiene una amplia capacidad de escucha. Lee lo que hay detrás de las palabras: sentimientos, actitudes... Fruto de una madurez interior. Dialoga con los otros y reconoce que el diálogo es superior a cualquier técnica de animación.

Vive en actitud de amor solidario: siente como suyos los sufrimientos de los otros, lucha por los pobres, los demás son más importantes que él. No mira hacia atrás añorando realidades. Vive en el presente y apuesta por él. Reconoce todo lo que de positivo tiene, y trabaja por la consolidación de una Iglesia y una sociedad más fraterna y humana.

1.3. Asume responsabilidades

Asume la tarea de animación no por satisfacer a alguien. Lo hace como opción de un compromiso de fe libremente asumido, y al ser responsable para tal opción, también lo es para sus consecuencias: reuniones, formación, lecturas, celebraciones...

1.4. Resiste a los condicionamientos

Hoy los monitores deben resistir muchos condicionamientos, les llegan de todos lados: novia/o, padres, marido, niños, trabajo, estudios, poca formación, diferencias de edad con los del grupo, divergencias de criterios con otros monitores... Es síntoma de rica personalidad el que es capaz de aceptar a las personas y acontecimientos.

1.5. Es equilibrado

El monitor es alguien psicológicamente sano. No es una persona extraña o rara. Es el que reconoce sus limitaciones y lucha por superarlas. Observa el mundo con objetividad y, por tanto, es capaz de tomar decisiones coherentes y responsables. Se acepta sin miedo. No es ingenuo consigo mismo. Acepta la humildad y paciencia como valores que construyen su vida y en el que la fe aparece con toda su fuerza en su madurez personal. Es capaz de no desanimarse ante las adversidades e irradiar entusiasmo. Siempre dese la alegría.

Al monitor se le exige estabilidad y madurez, sensibilidad ante los éxitos y fracasos de los demás, confianza en sí mismo, capacidad de ayudar, sentido del humor, etc. La afectividad comporta siempre una cercanía a la persona y al grupo, una empatía que potencia la relación personal.

2. *Capaz de relaciones auténticas:*

2.1. **Es auténtico consigo mismo**

Se muestra tal y como es. La monitoría es un lugar y un test que mide lo que uno es. Es el espacio adecuado para facilitar auténticas relaciones interpersonales. El monitor es un cruce de referencias para el joven. En él se refleja y proyecta. El monitor aparece como un amigo, guía espiritual, como un consejero -donde cada uno acepta su rol y su edad- y se establece una relación profunda aunque siempre con un gran respeto por parte del monitor.

2.2. **Sabe escuchar**

Sabe escucharse a sí mismo. Sabe escuchar al otro. Sabe escuchar al grupo. Es difícil. El monitor tiende con facilidad a dar recetas y soluciones a lo que se le plantea. Ha de ayudar a descubrir y no a dar soluciones.

En el monitor aparecen dos tentaciones:

- ❖ Actuar como salvador: dar consejos que el otro no pide creyendo que son los que necesita.
- ❖ Actuar como seductor: quiere que el grupo le “adore”.

2.3. **Controla la emotividad**

El grupo tiende a proyectarse en el monitor. Ha de ser capaz de tolerar estos sentimientos (rabia, agresividad...). Ha de aceptarlos y encauzarlos adecuadamente. Así dará al grupo una cierta seguridad afectiva.

2.4. **Es un hombre de fe**

Es capaz de mantener relaciones auténticas con Dios. Relación basada en una profunda experiencia de fe. Una fe que sea:

Personalizada: no vale un cristianismo de abstracciones, normas y leyes. No le vale un cristianismo que no se comprometa con la sociedad. No le basta una fe heredada.

Comunitaria: un monitor comparte la Palabra, la Eucaristía, la vida... un monitor que sepa compartir.

Eclesial: el monitor con su comunidad debe estar inserto en una comunidad más amplia y con claro sentido de pertenencia a ella: la Iglesia.

Apostólica-misionera:

- Evangeliza en el grupo:

La evangelización, hoy ha hecho una clara opción por el grupo. En él se dan las características adecuadas para que crezca la persona, madure, conviva y desarrolle su propia autonomía.

“Los cristianos se reúnen no anónimamente, sino en grupo, donde cabe más fácilmente la vivencia y verificación de la fe personal; comparten la propia fe con otros, confrontan sus opiniones individuales y se educan en la consecución de una fe común; concretan más fácilmente la realización del amor fraterno; adquieren actitudes de creatividad, participación y búsqueda común, de cara a una comprensión más profunda de la Palabra de Dios”.

En este contexto aparece el monitor en medio del grupo para hacerlo crecer. Igual que Cristo está en medio de los suyos para servir. El monitor está en medio de los suyos para que el grupo crezca en libertad.

El monitor ha de tener:

- Pasión por el grupo concreto. Cree en él. Lo percibe como lugar de humanización y evangelización.
- Fe. Se afana para que descubran y conozcan a Jesús. Se adapta al ritmo del grupo y va abandonando su protagonismo a medida que el grupo madura.
- Conocimiento claro de las características de un grupo. Naturaleza de los grupos y su dinámica.

- Convencimiento de la presencia del Espíritu en el grupo. Coordina los distintos carismas y cualidades de los componentes para enriquecer y potenciar al grupo.
- Conciencia de que no es un “Espasa-Calpe”: no tiene que saberlo todo. Su misión es acompañar en la búsqueda de soluciones. Aunque hay elementos que tiene que atender eficazmente: preparar los temas, actividades y reuniones con detalle. Tiene presente los objetivos. Deja tiempo para la reflexión, comunicación y celebración. No sigue adelante sin haber hecho evaluación.

- Es evangelizado en el grupo

No solamente el monitor se enriquece en el grupo, también se evangeliza. Si el grupo es lugar de evangelización y él forma parte del grupo, el monitor también será evangelizado. Y como tiene mayor formación comprenderá que el grupo es un lugar donde Dios habla, testimonia, interpela, se encarna. El grupo de fe hace el mismo recorrido que el pueblo de Dios en el Éxodo. Lo reproduce. Y el recorrido de los discípulos de Jesús hasta formar la comunidad de apóstoles. Y el recorrido de toda comunidad cristiana. El grupo no es un puro entrenamiento para la comunidad, es ya pueblo de Dios que reflexiona sobre los acontecimientos con criterios de fe, intenta vivir la alianza y construir el Reino de paz, de justicia, de amor y de solidaridad.

3. En constante superación:

3.1. Simbiosis: vida interior-cualificación

En la vida de todo creyente y en consecuencia de todo monitor, tiene que haber una perfecta simbiosis entre vida interior y deseos de cualificarse. La sociedad de hoy nos lo exige. Pide definirnos. Debemos, pues, ahondar en nuestra identidad cristiana. Y debemos también ahondar en nuestra preparación intelectual.

3.2. Oración: alimento de la vida interior

En el ámbito de la vida interior, el monitor debe cultivar con esmero la oración. Es la relación más íntima que todo creyente tiene con Dios. Es apertura a Él. Para el monitor cristiano y teresiano es elemento central en su vida. Teresa de Jesús la define como “tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama”. Orar es darse a conocer. La profundidad de la oración está en la profundidad del tratarse.

Orar es un deseo de siempre. Ya los discípulos se acercaron a Jesús y le pidieron: “Maestro, enséñanos a orar, como enseñó Juan a sus discípulos” (Lc. 11, 1). El deseo de orar surge donde antes se ha visto a alguien que ora.

Hoy es fundamental orar y enseñar a orar, “en el N.T. es la consecuencia de dos cosas: hay un rezador (Jesús) y hay unos discípulos que le ven rezar”.

El encuentro personal con Dios es el centro de la oración. A este encuentro se puede llegar con una lectura evangélica, con un libro, con un rato a solas con él, con una oración bien meditada... ¡Lo auténticamente importante es saber que Él nos amó primero!.

Teresa de Jesús hizo de su nombre su forma de ser, vivir. En su enseñanza no hay recetas ni caminos cortos ni posturas corporales ni fórmulas de oración. Su vida es una aventura interior, una experiencia, un recorrido espiritual que puede iluminar el nuestro.

Teresa de Jesús es una persona que hizo de su vida referencia constante al Dios que la habitaba. Su caminar, su inquietud es fruto de un diálogo. Su única técnica: escuchar al Dios que habla. Y la respuesta a la escucha no es nada más que el camino y seguir caminando.

Características de la oración teresiana:

1. Es preferentemente afectiva.
 - El concepto está puesto más en el amar que en el pensar; pero con la suficiente luz de la fe y de la Escritura que le permiten penetrar los misterios más altos (V. 1,17).
 - Su experiencia primitiva de tener compañía en Cristo y hablar con él se le revelará más eficaz que otras técnicas postizas que querrán apartarla de la consideración de la Humanidad de Cristo.
2. Es dinámica
La oración es el principio de una aventura: búsqueda de Dios que no se sacia hasta el encuentro supremo; camino hasta el agua viva de la contemplación; proceso de interiorización hasta llegar a las últimas moradas (C. 28,12).
3. Se basa en la Palabra de Dios: la oración teresiana parte de la lectura de la Biblia, meditando el evangelio. El Padrenuestro es la base de su tratado de la oración en el Camino de Perfección.
4. Es cristocéntrica: el diálogo de amistad se transforma en una conversación interior con el Cristo del evangelio.
5. Es apostólica y eclesial: la amistad con Dios.
 - Se transforma en comunión de intereses, en plegaria de intercesión apostólica por la Iglesia y los hombres.
 - Desemboca en una intensa preocupación por los “negocios de Dios” (M. VII. 4, 6).

3.3. Sacramentos: Eucaristía

En el otro ámbito de referencia. Es el sacramento de la presencia real pascual de Jesucristo. Nos ofrece el poder entrar con

nuestra propia vida en la realidad pascual. La eucaristía es la fuente y el vértice que orienta la vida de todo monitor cristiano.

Es fundamental que cada monitor se pregunte qué significa para él, cada día, cada semana, su participación en la Eucaristía.

Todo monitor al comer el Cuerpo de Cristo y beber de su Sangre asume que su cuerpo es cuerpo para los otros, su vida es estar al servicio de los demás, y su sangre es la que es capaz de ser derramada por todos aquellos que le necesiten. El mejor medio para crecer interiormente es, sin duda, la Eucaristía.

3.4. Una exigencia permanente: la cualificación general

Si se miran la capacidad de cada uno los monitores y del grupo de monitores como tal -capacidades, talentos, recursos- es obligado vivir en eterna búsqueda de lo bueno, de lo mejor para sí y para los otros. Si se mira la realidad donde ejercer la tarea de la monitoría; si se quiere responder eficazmente a las necesidades y expectativas de los destinatarios, se impone un constante proceso de formación en todas y cada una de las áreas. El dinamismo de la persona y de la sociedad exige la capacidad de dar razón de muchas cosas, de estar al día en otras. Exigen la búsqueda de eficacia y una constante puesta a punto, en renovación conversacional permanente.

Se requiere atender todas las dimensiones del ser, del saber, del hacer del monitor: en su mentalidad, sensibilidad, actitudes, vivencias, opciones, método. Todas las dimensiones están perfectamente articuladas: todo debe ayudar a interiorizar, a relacionarse adecuadamente, a organizarse en grupos colectivos, comunidades... con vistas a proyectar los valores de la persona y del evangelio, con vistas a cambiar y humanizar las estructuras sociales y eclesiales.

4. Conclusiones

1. El monitor cristiano cultiva su personalidad. Se acepta como es, y vive en tensión para desarrollar al máximo sus potencialidades humanas.
2. El fundamento sólido y seguro para construir la personalidad del cristiano, será siempre Cristo. Sólo a Él podemos seguir. Sólo en Él podemos hacer un compromiso más radical para la transformación del mundo.
3. Al estar su vida transitada por Cristo, su manera de relacionarse con el mundo cambia completamente. Las relaciones con los demás: familia, miembros del grupo, estudio, trabajo, tiempo libre... no pueden estar basadas en la superficialidad. Deben ser auténticas: saber escuchar, acogida... cuanto más inserto esté -en profundidad- con los otros, su relación con Cristo será más sincera.
4. La íntima unión con Cristo es el motor que alienta y empuja al monitor, a llevar una vida cristiana en plenitud. Los sacramentos y la oración son los medios que permiten al monitor vivir en Cristo, y le posibilitan convertirse en otro sacramento para los miembros del grupo.
5. En no pocas ocasiones han estado reñidos los sentimientos y los conocimientos. Es momento de alejar de nosotros esas dicotomías. El monitor cristiano es una persona cualificada y en proceso de formación permanente, capaz de entablar un diálogo fecundo con las mujeres y los hombres de hoy.
6. Al monitor cristiano le interesa su grupo, le preocupa cada uno de sus componentes. Y con paso firme y adecuada pedagogía procura dar a conocer el auténtico rostro de Cristo al grupo.
7. Trabaja en equipo. Necesita un equipo para llevar adelante la labor evangelizadora, y donde él se inserta como un miembro más.

8. Es enviado por una comunidad. Vive su proceso de fe en una comunidad y, es ésta la que le envía a dar a conocer la Buena Noticia de Jesús de Nazareth a otros.
9. El monitor cristiano tiene siempre que aspirar a más. A ser más. A dar más. En la medida que cada uno sea más generoso -en tiempo y cualidades- dará a conocer un rostro más humano de Cristo. Y cuanto más humano lo veamos, más resplandecerá lo divino. ¡Será entonces cuando los miembros del grupo descubran lo que venían buscando!
10. El monitor cristiano vive en constante diálogo con la realidad, la de su vida toda, la de su grupo, la de la Iglesia, la de la sociedad. De ella aprende. De ella parte para buscar soluciones a la problemática. Y a ella vuelve para transformarla y hacerla más humana. La fe nace, se curte, se testimonia, se proyecta y hace fecunda en la realidad de cada día. Se personaliza y socializa en la profesión, en el tiempo libre, en la preocupación social.

Su Modo de Ser

1. El monitor teresiano hacia fuera:

1.1. El monitor es muy flexible

Sabe hacerse todo para todos, para ganarlos a todos. Unas veces tiene que ser suave; otras firmes. En ocasiones usa la dulzura y, también la rectitud... lo importante es que sepa entrar por los intereses del grupo y salir con los intereses de Jesús.

Flexibilidad y creatividad implican la capacidad de análisis y precisión de las causas posibles de un determinado conflicto, así como articular posibles soluciones. El conflicto es connatural a la persona y, por lo mismo, al grupo. El monitor, pues, ha de poseer una buena capacidad de abstracción y concreción, unas dotes de organización y sentido real que le lleven a encontrar los medio,

métodos y técnicas apropiados para la solución del conflicto en cuestión.

1.2. El monitor cuenta tres

No se deja llevar por la emoción del primer momento. Reflexiona, consulta, mide las consecuencias antes de hablar o tomar una resolución.

Tolerancia hacia las ideas y sugerencias de los demás. Esto conlleva una clara conciencia de la relatividad de las diversas aspiraciones y, en consecuencia, el rechazo de toda imposición dogmática.

1.3. El monitor va por delante

Según sea el monitor, así será el grupo:

- Si es flojo, todos estarán dormidos.
- Si es descuidado cada uno hará lo que quiera.

Pero,

- Si es activo, qué ánimo contagia.
- Si es capaz de entregarse con ardor, ¡cuántos frutos!

Autoridad como servicio y apertura que no se impone, sino que se acepta como ayuda, y se busca en alguien que es distinto por su prestigio: mejor ser, mejor hacer, más saber. El monitor ha de saber mandar sin dirigir, suscitar sin imponer.

1.4. El monitor no pone límites en la entrega

No hace acepción de personas: más rico o más pobre, más guapo o más feo, más gracioso o menos simpático.

A todos los quiere sin medida.

1.5. El monitor no se pasa ni de más ni de menos

Tiene prudencia y sabe discernir lo que conviene en cada circunstancia. Conoce bien a todos y a cada uno de los que integran el grupo, por eso acierta con lo que tiene que decir.

1.6. El monitor es paciente

Anima suavemente, sin forzar. Sabe que a los corazones hay que tratarlos cordialmente, porque todos somos muy amigos de nuestra independencia y libertad y no consentimos que alguien quiera imponerse.

1.7. El monitor es alegre

No valen para esta empresa los que trabajan a disgusto, con mal humor, los que de todo se quejan... pero fácilmente encuentran puesto de trabajo los que tienen mucha bondad, dulzura y alegría.

1.8. El monitor sabe respetar

En cada persona, aunque sea pequeña, descubre la imagen de Dios y por eso, la respeta como templo vivo, como sagrario de la presencia del Señor.

1.9. El monitor ¡dice cosas tan bonitas!

Sabe amenizar sus palabras con ejemplos, con parábolas, con historias... habla tan claro que todos le entienden.

El monitor establece una comunicación interpersonal con el grupo y de los miembros de éste entre sí. Sin esta capacidad comunicativa es imposible que el monitor realice con éxito su función, por cuanto carecería de las dotes de relación y donación, de poner en común su ser y su saber.

1.10. El monitor siente que su pobreza es su fuerza

A veces desconfiamos de nuestras fuerzas y, por otra parte, no nos apoyamos bastante en la bondad de Dios, no nos fiamos de su poder.

El monitor ha resuelto este problema: acorta el brazo de resistencia. Alarga cuanto puede la potencia de Dios y se apoya con humildad y confianza de hijo. Con esta palanca, da el vuelco al mundo.

2. El monitor hacia dentro

2.1. Jesús es el que señala, el que habla, el que se entrega a través del monitor

Los medios naturales no bastan para una obra sobrenatural. El monitor es un hombre de oración que desea despojarse de su propio espíritu y unirse al Espíritu de Dios para ser animado y dirigido por Él.

2.2. Jesús es el maestro del monitor

Él no vino al mundo para hacer grandes discurso, sino para evangelizar.

Esta fue su ocupación principal. Evangelizar a los apóstoles, a la gente que se acercaba en masa, a los niños y fue a buscar a los pescadores hasta su misma casa.

2.3. Jesús es el corazón del monitor

Y por esa sangre de comunión que tiene, se siente unido a todos sus hermanos en la fe. Participando de la misma Luz, de la misma Vida, del mismo Amor.

Camina con ellos y experimente una continua transformación, algo que muere y algo que nace en cada paso del camino.

2.4. Jesús es el yo del monitor

Es totalmente necesario que el monitor ame a Jesús, viva de Jesús y no se rinda hasta que pueda decir, como S. Pablo: vivo yo, pero no soy yo el que vivo. Es Cristo quien vive en mí.

2.5. Jesús es la fuerza del monitor

Tiene experiencia de lo que dijo Jesús: Sin mí no podéis hacer nada.

Por eso no trabaja solo. Con Jesús tiene la seguridad de que todo lo puede.

2.6. Jesús es la luz del monitor

En ocasiones es difícil la tarea, pero la fuerza de la fe y la oración transforma los ojos. Donde parecía que estaba oscuro, se descubre una gran luz.

2.7. Jesús es un fuego dentro del monitor

Por eso sus palabras son como brasas que penetran y calientan el corazón. Es capaz de establecer una comunicación de corazón a corazón.

Y... ¡qué bien se entiende este lenguaje!.

3. El monitor en acción

3.1. La oración es fuente de energía

Ayuda al crecimiento: El que aspira a ser buen monitor, procura con empeño adquirir una verdadera caridad y espíritu de fe. Amor y fe que se alcanzan en la oración.

Dilata la vida: He aquí, Señor, a todos los que me has dado. Por ellos me entrego para que tu gloria se extienda por toda la tierra.

Da seguridad al pobre: El monitor sabe que se requiere algo más que la palabra humana y ruega al dueño de la mies para que le ayude a conseguir las actitudes propias de la misión: Luz, amor, paciencia, entusiasmo... le ruega también por su grupo, para que todos tengan un corazón dócil y abierto al mensaje.

3.2. La comunidad entera actúa a través del monitor

Las mejores empresas se vienen abajo por la falta de unidad...

3.3. El testimonio contagia

Donde hay un monitor que se esfuerza por vencer las dificultades; que no se mide, pesa y cuenta su trabajo; que es capaz de arrastrar porque él mismo está en acción; que es capaz de abrazar porque él mismo arde...

Donde hay amor a Dios y a los hombres, hay frutos de vida.

4. Tres tipos de monitores

Cada monitor de grupo realiza su trabajo de monitoría conforme a su temperamento: algunos son bonachones, otros autoritarios, otros conciliadores, etc. Esto es cierto, pero únicamente en parte, porque ningún monitor puede ser encasillado a priori y para siempre en un determinado tipo de monitor. Lo importante es que cada uno sepa cuáles son sus tendencias y, en caso necesario, trate de corregirlas.

Vamos a analizar aquí tres tipos de monitores: el monitor autoritario, el monitor democrático y el monitor bonachón o partidario del dejar hacer.

4.1. El monitor autoritario

- Lo prevé todo de antemano. Apenas discute de ello con el grupo.

- Convoca al grupo para discutir sobre un objetivo ya escogido y que no somete a elección. Consiguientemente, es muy estricto en el tema de la fidelidad a dicho objetivo tal como él lo entiende. En caso de que se produzca desacuerdo en el grupo trata de imponer su parecer.

- Prevé de antemano los procedimientos y las actividades. Informa de ello al grupo, pero sin pedir que se le den sugerencias. No acepta desviaciones de ningún tipo..., lo cual suele provocar abandonos.

- Los miembros del grupo se centran en el monitor, pero hay poca comunicación entre ellos. A la larga, clima tenso, aunque se tiene la impresión de que es eficaz. Mucha hostilidad y agresividad. Algunos miembros se ven transformados en chivos expiatorios.

- El monitor lo dirige todo, lo hace todo, lo regula todo. Los miembros hacen lo que el monitor les dice que hagan, pero sin iniciativa alguna por su parte.

- El monitor tiende a rehuir la evaluación y a no concederle importancia. Si se ve obligado a hacerla, impone su manera personal de realizarla y evita que se cuestionen su papel y actitudes. Teme bastante las reacciones del grupo.

4.2. El monitor democrático

- Prevé ciertas cosas de antemano y discute de ello con el grupo para introducir mejoras o cambios, según los deseos que se manifiesten.

- Pide al grupo que formule sus objetivos, ayudándole a escoger del modo más clarividente posible. Es el grupo el que decide. Una vez hecha la elección, mantiene enérgicamente al grupo en el objetivo que se ha marcado. Da a todos la oportunidad de expresar su forma de ver el objetivo.

- Propone un “abanico” de procedimientos y actividades posible y solicita otro. Ayuda al grupo a hacer su elección. Una vez hecha ésta, mantiene al grupo en dicha elección de un modo a la vez suave y enérgico.

- Comunicación en múltiples sentidos, del monitor a los miembros, de los miembros entre sí y viceversa; tras un comienzo que ha podido parecer lento, se instala un clima distendido de confianza y amistad, fuente de auténtica eficacia.

- El monitor cumple su función de animador y los demás desempeñan su papel de miembros. El reparto de tareas se hace en común. Todos toman iniciativas y tienen responsabilidades.

- El monitor concede gran importancia a la evaluación y escoge con el grupo los mecanismos de la misma, de forma que se evalúen todos los aspectos posibles. No la teme, porque aún en el caso de que se evalúen negativamente sus actitudes por el grupo, ve en ello toda una ocasión de perfeccionarse.

4.3. El monitor bonachón

- Prácticamente no prevé nada, nada más aparte del lugar de encuentro.

- Después de haber planteado el asunto de un modo muy general, deja que el grupo vaya a su propio aire. El objetivo corre el riesgo de no ser verdaderamente escogido por el grupo, sino impuesto a los demás por los líderes naturales de dicho grupo. De ahí las frustraciones que se dan en algunos miembros del grupo.

- Apenas piensa en proponer procedimientos y actividades. Y si lo hace, es de un modo un tanto vago. El grupo es “requisado” por sus líderes, aún cuando ello no convenga a todos. De ahí las frustraciones que se dan en algunos.

- En ocasiones, clima de hapening. Formación de clanes. Aislamiento de determinados miembros. Impresión de ineficacia y de pérdida de tiempo.

- El monitor deja hacer. Iniciativas por parte de algunos miembros “líderes” y pasividad por parte de otros.

- El monitor no piensa en la evaluación. Y si lo hace, es de un modo muy general y superficial, lo cual en definitiva, no sirve para enseñar nada a nadie.

BIBLIOGRAFÍA

Personalidad del animador cristiano.
Ed. CCS. Madrid 1991

El animador / El Perfil y opciones.
Ed. CCS. Madrid 1991

Iniciar la oración.
Cuadernos proyecto catequista.
Ed. CCS Madrid 1990

Guía práctica del catequista.
Ed. Signun Christi. Ávila 1984

Crecer en la amistad con Jesús:

1. Reconocer nuestros ruidos: la vida superficial, el vacío...
2. Capaces de estar en silencio: crear espacio dentro donde estar.
3. Capaces de escuchar. Receptividad: apertura para recoger el don de Dios.
4. Abrir mi mundo desde la fe a un Tú que me trasciende y a la vez me acompaña. Me comunico.
5. Conocer cada vez más a ese Tú: Jesús al que me dirijo. Contacto Palabra.
6. Estar con...: relacionarse con Él como con un amigo.
7. Aprender a vivir contando con Él, preguntándole a él: que su vida, su palabra, su proyecto tenga una palabra en mi vida. Apertura y compromiso con la realidad.
8. Opción de vida: ir construyendo mi vida según su proyecto.

Su persona en teresiano:

- Persona que se acepta y se ama como es: feliz y auténtica.
- Persona libre.
- Persona con una gran riqueza interior: calidad humana, mundo propio, vive de dentro a fuera.
- Persona en búsqueda continua: abierta, con iniciativa y creatividad, con pasión por la verdad y por la vida.

Crecer como persona:

1. Abrir los sentidos: hacia dentro y hacia fuera.
2. Ser consciente: de lo que se hace, se siente, se piensa, provoca en mí el pasado...
3. Conocimiento personal: yo soy yo y soy diferente al otro.
4. Aceptación: aprender a quererme como soy, sin “resignarme”, sin “juzgarme”, valorándome y creciendo.
5. Capacidad para ser yo ante los demás: autonomía personal, decir lo que quieres decir, capacidad de decisión, sin máscaras, desde dentro.
6. Capacidad para buscar el proyecto de mi yo más pleno. Libertad, verdad. Jesús le dice al hombre lo que es ser plenamente hombre.